

**LAS CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS
DE LA MATRICULA UNIVERSITARIA**

DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 4

Mariella Torello[√]
Carlos Casacuberta^{√√}

Julio de 2000

[√] Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, mtorello@chaja.ccee.edu.uy

^{√√} Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, carlosc@fcs1.fcs.edu.uy

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con los de la institución.

INDICE

1.	Introducción.....	p. 1
2.	Algunos aspectos metodológicos y precisiones sobre las fuentes de datos utilizadas.....	p. 3
3.	La educación terciaria y su retorno económico	p. 5
4.	Los hogares de los estudiantes de la Universidad de la República y la distribución del ingreso.....	p. 7
5.	Distribución del ingreso y acceso a la educación terciaria	p. 20
6.	Conclusiones	p. 25
7.	Referencias.....	p. 27

1. Introducción

El presente documento se propone aportar elementos de juicio sobre el aspecto redistributivo de la enseñanza de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. El sistema educativo, a través de un proceso en que interactúan las instituciones de enseñanza y los alumnos, produce individuos con un conjunto de capacidades que los ubican en niveles más altos de su potencial productivo. Los estudios de los efectos económicos de la educación han producido una evidencia abrumadora acerca del hecho de que los individuos que adquieren un mayor nivel de educación formal son capaces de obtener mayores rendimientos económicos de su actividad laboral. Puede discutirse en qué medida esto obedece a que su productividad es efectivamente mayor, o que simplemente el título universitario funciona como una señal en el mercado de trabajo. En cualquier caso, la asociación es muy fuerte y en el caso particular del mercado laboral uruguayo, los datos confirman ampliamente esta regularidad de todas las sociedades modernas (véase Bucheli, 1992).

La perspectiva que se adopta en este trabajo es que los individuos hacen uso de la oferta educativa de las instituciones para llevar adelante el proceso de su propia formación, de acuerdo a elecciones que toman en cuenta los costos y beneficios (monetarios y no monetarios) de hacerlo y de acuerdo a sus posibilidades y aptitudes. El enfoque que se adopta tiene que ver con considerar a los recursos destinados a la educación no como un gasto sino como parte de un proceso de inversión.

Desde el punto de vista de las instituciones públicas, uno de los argumentos que ha tenido una importancia central en la discusión sobre la existencia de una oferta pública de educación ha sido de tipo redistributivo: la educación tiene una importancia tal que no es conveniente que el acceso a la misma esté condicionado a la capacidad de pago. Desde el punto de vista de la asignación de los recursos de la sociedad, la Universidad pública gratuita equivale a una transferencia por la cual se entrega a quienes la reciben un bien en especie, el servicio educativo. Existen sin embargo argumentos acerca de que (cuando no hay externalidades en el consumo) si el gobierno quiere redistribuir el ingreso lo mejor que puede hacer es transferir en dinero los recursos hacia la población objetivo, antes que ofrecer en especie un bien o servicio en particular.

Tanto en la educación primaria y secundaria como en la terciaria existen fuertes externalidades. Estas externalidades van desde los aspectos de socialización y la constitución de un electorado educado, a la importancia de una fuerza de trabajo educada para la adopción de nuevas tecnologías, en la que la educación de cada individuo potencia no solamente su productividad individual sino la de todos los que participan del proceso productivo, pasando por la conocida relación negativa entre los niveles educativos y el crimen ¹. Sin embargo, existe una percepción de que el peso de los retornos privados es significativamente mayor en el caso de la educación terciaria.

¹ Véase Poterba, 1994.

Hay otros tres argumentos adicionales acerca de situaciones donde la provisión de educación en forma pública tiene una justificación de tipo redistributivo. Una de ellas es el caso de que la provisión en especie sea una forma de distinguir más claramente a quienes realmente necesitan el bien. Otra situación es aquella en que los hacedores de políticas desean imponer sus preferencias sobre los individuos. Se ofrece un bien con características diferentes a los que los beneficiarios buscarían si tuvieran los recursos en el bolsillo (tanto en duración como en contenidos). El tercer argumento es que las transferencias en especie tienen mayor probabilidad de contar con apoyo político, ya que proveen un bien cuyo productor está claramente identificado. Los programas de brindar educación pública tienen, por ejemplo, el apoyo de los gremios de docentes.

El argumento acerca de la igualdad de oportunidades ha sido tradicionalmente de una importancia central: en general se considera que la sociedad no debería excluir a nadie de la oportunidad de acceder a la educación.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades, interesa determinar cuáles son las características socioeconómicas de los estudiantes matriculados, y en qué medida la Universidad entrega los insumos del proceso educativo a los estudiantes que provienen de los estratos más bajos de la distribución del ingreso, los que a través de la educación podrían entonces lograr una mejora de su potencial productivo, accediendo por lo tanto a ingresos superiores, siendo un elemento de movilidad social y contribuyendo a una distribución del ingreso más equitativa.

Una de las características fundamentales de este proceso es que transcurre a lo largo del ciclo de vida de los individuos. La educación (si bien es posible pensar que tienda cada vez más a volverse un proceso para toda la vida) se concentra en los individuos jóvenes, probablemente en etapas en que no poseen aún independencia económica de su entorno familiar de origen, y su culminación suele estar asociada a ella. De este modo, estudiar y evaluar los efectos distributivos o económicos de la educación implica seguir la trayectoria laboral y educativa de un individuo a lo largo de décadas. Estos estudios, necesarios pero costosos, aún no se han realizado en nuestro país. Ello debe servir como advertencia sobre conclusiones que se extraen al observar en forma estática la estructura de la población universitaria. A lo largo de este trabajo se tratará de señalar cómo la percepción cambia cuando se introducen consideraciones dinámicas acerca del ciclo de vida de los hogares y de las personas.

La utilización de la ubicación de los hogares de pertenencia del estudiante universitario en un lugar determinado de la distribución de ingresos, como evidencia del impacto del gasto público universitario en dicha distribución tiene en este sentido importantes limitaciones. En consecuencia, es necesario hacer algunas precisiones referidas a los factores que determinan la pertenencia de dichos hogares a sus respectivos tramos en la distribución del ingreso.

En primer lugar, se ha considerado los diferentes roles en el hogar e inserciones en el mercado laboral, distinguiéndose, en particular, el caso de los jefes de hogar o cónyuges estudiantes del de aquellos que permanecen en su hogar de origen, y el estudiante laboralmente activo del inactivo. Si bien que el estudiante se ubique en una u otra situación depende de decisiones individuales, las características del sistema universitario público así como del mercado de trabajo pueden considerarse también factores determinantes.

En segundo lugar, se ha tenido en cuenta la influencia del ciclo de vida en la ubicación de los hogares de origen de los jóvenes universitarios. Al respecto, la teoría del ciclo de vida predice que estos hogares se encuentran en condiciones de acceder a niveles de ingreso y de riqueza mayores que los hogares con hijos en edades correspondientes a la educación secundaria y primaria.

En tercer lugar, se analiza cómo los posibles aspirantes a la educación universitaria se distribuyen según el ingreso de sus hogares, de modo de evaluar si la distribución por tramos del ingreso de los estudiantes universitarios está determinada por el resultado de las decisiones familiares con respecto a la asistencia de los jóvenes en etapas anteriores del sistema educativo. Por ello, se incorpora el análisis de la población en los tramos de edad relevantes como aproximación a la probabilidad de que jóvenes pertenecientes a hogares de distintos niveles de ingreso accedan a la educación universitaria. Esto llevó a considerar la información relativa a la distribución de los ingresos per cápita de los hogares a efectos de determinar la ubicación de los hogares de pertenencia no sólo de los estudiantes universitarios sino también de los jóvenes que se encuentran en los tramos de edad y/o han alcanzado el nivel educativo que los ubica como demandantes potenciales de estudios terciarios.

2. Algunos aspectos metodológicos y precisiones sobre las fuentes de datos utilizadas.

El tema del impacto distributivo del gasto público en educación ha sido abordado recientemente en Bucheli (1997), antecedente en el que se propone, para evaluar el impacto del gasto en la distribución del ingreso, discriminar el porcentaje del gasto total en educación dirigido a cada quintil de la distribución. El porcentaje estimado es el cociente del gasto dirigido al quintil (G_q) sobre el gasto total (G). A su vez, G_q , surge de multiplicar (en cada nivel) el gasto total G por la fracción de estudiantes que pertenecen a cada quintil q .

$$G_q = G \times \left(\frac{N_q}{N} \right) \quad (1)$$

En la expresión (1) G es el gasto total, N_q el total de estudiantes en el quintil, y N el total de estudiantes. De este modo, el porcentaje de gasto destinado a cada quintil coincide con el porcentaje de destinatarios de ese gasto en el total de estudiantes.

En este sentido, al considerar un único nivel educativo (el universitario) es válida una aproximación que, con independencia del monto de gasto efectivamente transferido, se base en la distribución por quintiles de los estudiantes universitarios. No obstante, esta aproximación tiene la limitación de que no toma en cuenta la eventual diferencia de transferencias originada en los diferentes costos por carreras ni los subsidios directos a determinados estudiantes por concepto de vivienda o alimentación.

La información utilizada es relevada por la Encuesta Continua de Hogares (en adelante ECH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE), en el período 1986-1997. Durante dicho lapso el formulario de relevamiento ha sufrido modificaciones. Hasta 1990 el formulario de la ECH contenía tres preguntas pertinentes para identificar a los estudiantes universitarios: ¿asiste a algún jardín de infantes, o guardería, o establecimiento de enseñanza?; ¿es pago o gratuito?, y la tercera permitía el registro tanto del nivel como del último año o grado aprobado. La modalidad de esta última pregunta generaba cierta ambigüedad respecto a algunos ámbitos de enseñanza (en particular UTU y la Universidad) con respecto a la identificación de la finalización de los estudios. A partir de 1991 se ha agregado una cuarta pregunta, que registra la finalización o no del máximo nivel alcanzado. De esta forma tanto los estudiantes como los egresados de la Universidad de la República pueden ser identificados con claridad. Por otra parte, a partir de ese mismo año la ECH permite distinguir la asistencia a la Universidad de la República y a universidades privadas.

El ámbito geográfico es el correspondiente a dicha encuesta, esto es Montevideo e Interior Urbano para localidades con 900 habitantes y más, los que en el presente informe fueron considerados en forma conjunta.

A efectos de considerar la distribución de los hogares por tramos de ingreso, es necesario realizar algunas precisiones metodológicas. En primer lugar, la existencia de economías de escala en el consumo determina que un integrante adicional en el hogar haga crecer el gasto en forma menos que proporcional. Al corregir los divisores del ingreso per cápita según escalas de equivalencia, los niveles de bienestar son comparables. De otro modo, aquellos hogares con gran número de hijos serían siempre desplazados a los quintiles inferiores. Para la atribución de las familias a los quintiles de la distribución del ingreso se utilizan, en este trabajo, las escalas originadas en estudios realizados por la OCDE. Las mismas asignan un valor de 1 al jefe del hogar, 0.7 a los miembros mayores de 14 años y 0.5 a los menores de 15.

Con respecto a los tipos de ingresos considerados la ECH releva diferentes tipos: ingresos laborales, los originados en retiros de utilidades de patronos, ingresos no laborales como las pasividades y otros

ingresos de la propiedad (intereses, rentas, etc.). Asimismo, se agrega una estimación del llamado valor locativo de las viviendas propias, que consiste en el valor de uso que el propietario atribuye a su vivienda.

Dado que el objetivo de este estudio es identificar los hogares de procedencia de los estudiantes universitarios y que estos últimos se encuentran en tramos de edad en los cuales la decisión de emprender estudios terciarios puede verificarse simultáneamente a la de participar en el mercado laboral, se ha considerado como restricción relevante la del ingreso del conjunto del hogar. En consecuencia, se ha considerado los ingresos del hogar por todo concepto, incluyendo los no laborales y la estimación de valor locativo.

Los ingresos laborales de cada mes han sido deflactados utilizando el índice medio de salarios. Para evitar los “picos” estacionales en la percepción de ingresos originados en los pagos de aguinaldos que se realizan en meses fijos, se ha imputado a todos los meses del año un doceavo de los ingresos por este concepto, mientras que se han eliminado los ingresos por concepto de salarios vacacionales.

Por su parte, en la medida que el análisis refiere a los estudiantes de la Universidad de la República no han sido considerados los matriculados en universidades privadas.

Por último, es necesario tener en cuenta, para un correcto manejo de los resultados alcanzados, que los tamaños muestrales de la ECH determinan que en el total de los hogares entrevistados, de cada año de relevamiento, queden comprendidos algo más de mil estudiantes universitarios. Ello implica que, si bien existe un relativo “nivel de confianza” para la estimación de algunas proporciones, hay una clara limitación en realizar aperturas que impliquen un mayor cruzamiento de variables con la consiguiente reducción de los casos efectivamente considerados. Esta limitación ha intentado atenuarse utilizando el procesamiento de la información en forma anual para el período que se extiende desde 1986 a 1997.

3. La educación terciaria y su retorno económico

Como una apreciación general, la Universidad provee educación a todo el que la demanda y está en condiciones de dedicar el tiempo y el esfuerzo necesario. Al realizar esto está proveyendo a los individuos de un bien, la educación, que puede ser apreciado y valorado en sí mismo, así como a una capacidad productiva incrementada que les permitirá, en el futuro, desarrollar una vida laboral con una productividad mayor. Esto implica que una institución educativa ejerce un doble impacto en la redistribución del ingreso: entrega en el momento presente un bien que es consumido -el servicio educativo-, pero a su vez permite su acumulación bajo la forma del llamado capital humano. La acumulación en este tipo de capital tiene un retorno que se realiza en el futuro. En consecuencia, no es

posible limitarse a una noción estática del impacto redistributivo del gasto en educación dado que esta última entraña un aspecto intertemporal a través de la acumulación de un potencial productivo.

Una primera evidencia de lo anterior surge al observar la distribución en los quintiles de ingreso de los egresados universitarios. De acuerdo al cuadro 1, el 90% de los egresados universitarios pertenece al 40% de los hogares de mayores ingresos. Sin embargo, esta aproximación al retorno de la educación universitaria es incorrecta en el medida en que incluye individuos de muy diversas edades y trayectorias laborales que obviamente inciden en la explicación de los niveles de ingresos obtenidos, además de su condición de egresado universitario.

Cuadro 1

Egresados universitarios según quintiles de la distribución del ingreso

Quintil	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
1	1,2	0,7	0,9	1,5	1,3	0,9	0,8	1,5	0,8	0,7	0,4	1,2
2	2,5	2,3	2,8	2,5	2,3	2,9	2,1	2,4	2,9	2,9	2,1	1,8
3	5,6	6,6	8,4	5,9	7,2	6,5	6,4	6,6	6,3	6,9	7,1	6,4
4	16,1	18,9	16,8	19,0	19,2	18,2	18,1	16,7	17,8	16,4	16,6	17,3
5	74,7	71,5	71,0	71,2	70,0	71,5	72,7	72,9	72,2	73,1	73,8	73,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Una sugerencia que surge del análisis realizado es tratar de aproximarse al impacto redistributivo de la educación universitaria a través de los perfiles de ingresos de los estudiantes y egresados en el tiempo. En la vasta literatura existente acerca de los retornos económicos a la educación, se discute en particular cómo a lo largo de la vida laboral de los individuos el perfil de las remuneraciones va cambiando de acuerdo a un conjunto de factores, que incluyen la calificación obtenida en el sistema educativo, a la que se adiciona la experiencia en el puesto de trabajo, las aptitudes individuales (de las cuales muchas veces no es posible dar cuenta a través de los datos que se relevan), y otro tipo de atributos de la ocupación y del mercado de trabajo.

Las estimaciones realizadas del retorno puro de la educación para Uruguay señalan que la diferencia de ingresos en favor de un egresado debidas a la diferencia en su nivel educativo (es decir, una vez que se ha controlado por el conjunto de características personales como sexo, experiencia potencial, y otras

referidas a la ocupación, región y sector de actividad) es de alrededor de tres veces y media el ingreso de un trabajador con primaria incompleta.² Dichos resultados se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2

Primas de ingresos por nivel educativo 1/
Indíces respecto a primaria incompleta

	Año									
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Nivel										
Primaria completa	139	147	126	147	116	124	126	130	119	119
Secundaria incomp.	194	201	164	181	145	169	155	174	158	157
Secundaria comp.	275	270	212	227	191	199	200	219	203	197
Universidad incomp.	279	264	238	255	204	243	244	275	254	249
Universidad comp	420	346	289	359	274	340	387	357	337	370

Fuente: Encuesta Continua de Hogares

1/ surgen de los coeficientes de variables binarias que reflejan el nivel educativo alcanzado en regresiones del logaritmo de los ingresos laborales en un conjunto de variables individuales, utilizando los datos de la ECH.

4. Los hogares de los estudiantes de la Universidad de la República y la distribución del ingreso

Como se ha señalado, una aproximación primaria al problema del impacto distributivo de la inversión en educación universitaria ha consistido en limitarse a observar la distribución de los hogares universitarios en los distintos quintiles de la distribución del ingreso. Como se muestra en el cuadro 3, en los últimos 12 años, la composición de la matrícula universitaria, en términos de la distribución según quintiles de ingreso, arroja que alrededor del 70% de los estudiantes universitarios pertenecen al 40% de hogares con ingresos más altos mientras que aquellos pertenecientes al primer quintil apenas superan el 4% en algunos años.

² Véase Bucheli, 1992, para un desarrollo del enfoque teórico de esta estimación y su aplicación al caso de Uruguay.

Cuadro 3
 Distribución de los hogares de los estudiantes universitarios
 según quintiles ingreso per cápita por adulto equivalente
 En porcentajes y por año

Quintil	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
1	2,2	2,1	2,9	3,4	2,5	4,3	4,1	4,1	4,0	3,6	3,3	3,8
2	6,7	8,3	8,2	9,2	9,2	8,4	10,6	9,0	9,9	9,3	9,4	9,1
3	13,4	14,4	15,2	14,3	14,9	15,9	16,9	17,9	13,9	16,9	17,2	18,3
4	25,8	28,1	26,4	25,8	26,5	28,7	25,2	27,3	28,8	28,2	28,0	28,1
5	51,9	47,0	47,4	47,3	47,0	42,7	43,3	41,7	43,4	42,0	42,0	40,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta continua de hogares, INE

Ello, unido a los estudios sobre retornos económicos a la educación, podría sugerir que el argumento de igualdad de oportunidades no se cumple con suficiente amplitud en el caso de la Universidad de la República. Sin embargo, en las secciones siguientes se intenta mostrar que esta percepción se altera cuando se consideran por un lado la actividad laboral y la inserción en el hogar de los estudiantes universitarios, y las peculiaridades de los hogares en los cuales los hijos se encuentran en edad de cursar estudios universitarios por otro.

4.1. Condición de actividad e inserción en el hogar de los estudiantes universitarios

El enfoque que se adopta en este trabajo consiste en considerar la incorporación a la actividad educativa como un producto de decisiones que, debido al tramo etario en que suelen encontrarse los estudiantes, son tomadas en los hogares familiares de origen, pero que en muchos casos corresponden a individuos que son ya jefes de hogar o sus cónyuges.

La Universidad de la República ofrece educación terciaria en forma gratuita y sin limitaciones al ingreso de ningún tipo. La educación universitaria pública forma parte del conjunto de alternativas que se ofrece a los jóvenes en la opción: continuar educándose y/o insertarse en el mercado laboral. La pregunta clave es ¿cómo se toman las decisiones que determinan la continuidad de los estudios una vez culminado el ciclo secundario y la participación laboral de los estudiantes universitarios? Son variables determinantes

de tal decisión, entre otras, los ingresos, la actividad laboral de todos los demás integrantes del hogar, la educación de los padres, y la aptitud académica demostrada en secundaria.

La restricción presupuestal que enfrenta la familia es un componente fundamental en esta decisión, en la medida que la dedicación al estudio implica, necesariamente, una restricción al tiempo que se puede dedicar al trabajo remunerado. En este sentido, los ingresos de la familia del estudiante y los suyos propios forman parte de la restricción presupuestal relevante.

La situación en la que el estudiante trabaja, contribuyendo a los ingresos del núcleo familiar, puede obedecer no sólo a caídas en los ingresos del hogar, que determinan el paso a la actividad económica de la llamada fuerza de trabajo secundaria (hipótesis del *trabajador añadido*), sino también a señales que provienen del propio mercado laboral. En este sentido, se ha mencionado que, en un mercado de trabajo que privilegia la experiencia en el puesto y la antigüedad además de la calificación formal, tiene sentido que los jóvenes se inserten tempranamente en el mercado laboral ³, aún a costa de prolongar el tiempo de estudio.

Por otra parte, la alta flexibilidad del curriculum universitario, el que permite salidas y reingresos del sistema de acuerdo a decisiones que tienen que ver con la entrada o salida del mercado laboral, es de esperar que contribuya tanto a la creación de nuevos hogares como a la inserción en el mercado laboral durante el ciclo universitario. En la medida que la actividad laboral obviamente impide la dedicación de ese tiempo al estudio, su ritmo se enlentece con el consiguiente retraso curricular.

Otro aspecto a considerar es el envejecimiento de la población estudiantil que puede surgir del diseño inadecuado de planes de estudio, con una carga curricular que aún en condiciones óptimas requieren para su culminación de un plazo superior al previsto en su duración teórica. Esto podría ser una causa de entrada al mercado laboral aún cuando no se han finalizado los estudios.

Algunas características de la población matriculada en la Universidad de la República evidencian las consideraciones realizadas. Como lo muestra el cuadro 4, si se observa el tipo de inserción de los estudiantes en los hogares, algo menos del 70% de los estudiantes universitarios vive en el hogar de sus padres. Si bien este porcentaje presenta una tendencia creciente, es significativo, sin embargo, el peso que tienen los jefes de hogar y cónyuges, los que representan alrededor de algo más de la quinta parte de la matrícula.

³ Véase Díez de Medina, 1991.

Cuadro 4

Estudiantes universitarios, según relación con el jefe de hogar.

Relación	Años											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Jefe	16,3	15,5	15,5	15,8	15,8	13,8	10,2	12,5	11,8	11,8	13,5	12,9
Cónyuge	10,5	10,5	9,2	9,9	10,4	9,8	8,3	8,8	9,9	8,6	10,1	10,1
Hijos(as)	60,4	64,2	63,8	64,3	64,4	67,4	72,5	69,0	68,0	70,0	66,3	68,2
Otros familiares	10,5	7,8	8,4	6,7	6,7	7,3	7,7	7,5	8,1	7,3	7,3	5,7
Otros no parientes	2,2	2,0	3,0	3,3	2,7	1,7	1,2	2,2	2,4	2,3	2,7	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

En el cuadro 5 se presentan los datos que caracterizan el perfil de la actividad económica de los estudiantes universitarios y su evolución en el último período. Puede observarse que cerca del 65% está laboralmente activo, y más de la mitad está ocupado. Por su parte, su tasa de desempleo se ha situado por encima de la media de toda la Población Económicamente Activa y ha rondado el 20% (de los activos correspondientes), explicada básicamente por los buscadores de empleo por primera vez, quienes contribuyen con dos terceras partes a la desocupación de los estudiantes universitarios. Tal nivel de desempleo puede obedecer a una mayor selectividad en la búsqueda de puestos de trabajo (horario, tipo de actividad, etc.).

Cuadro 5

Estudiantes universitarios, según condición de actividad

Condición	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ocupado	47,3	53,5	50,9	53,7	51,5	47,8	46,4	51,5	51,7	53,2	54,3	53,7
Desocupado prop. dicho	4,8	5,5	4,8	7,1	5,8	5,2	5,6	4,8	5,0	6,3	7,3	6,3
Busca por primera vez	10,8	9,1	7,5	8,6	7,7	6,7	7,2	6,5	5,7	5,7	5,3	5,2
En seguro de paro	0,1	0,1	0,2	0,2	0,7	0,1	0,0	0,3	0,1	0,5	0,5	0,5
Inactivo	36,9	31,8	36,6	30,4	34,2	40,2	40,7	36,8	37,4	34,3	32,6	34,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

En el cuadro 6 se muestra la distribución de las horas trabajadas por los estudiantes de la Universidad de la República. Se constata que el 70% de los estudiantes que trabajan lo hace 30 y más horas semanales. La contrapartida es necesariamente una baja dedicación al estudio, lo que se traduce en carreras que se prolongan en el tiempo.

Cuadro 6

Estudiantes universitarios según horas trabajadas

	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Horas												
0	56,4	49,9	53,7	50,6	52,2	52,2	53,6	48,5	48,2	46,8	45,7	46,3
1 a 9	2,3	3,0	1,5	3,0	2,1	2,4	2,3	2,8	2,4	3,0	2,3	2,4
10 a 19	3,5	3,4	3,4	2,6	3,6	3,6	3,2	3,2	3,8	3,8	4,4	3,9
20 a 29	6,2	7,6	7,2	8,8	9,8	7,5	9,0	8,4	9,4	11,0	9,2	8,8
30 a 39	11,6	12,4	12,1	12,0	10,9	11,3	11,6	13,8	14,3	12,7	15,5	16,1
40 o mas	20,0	23,7	22,0	22,9	21,4	23,0	20,3	23,3	21,9	22,6	22,9	22,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares

Esto determina un impacto importante tanto en la estructura de edades de los estudiantes como en el retraso curricular. El cuadro 7, que presenta la estructura de edades de los estudiantes de la Universidad de la república, muestra que alrededor del 40% de los estudiantes universitarios es mayor de 25 años.

Cuadro 7

Estudiantes universitarios según edad

	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Edad												
17 a19	7,5	8,2	8,9	6,7	7,6	15,3	19,8	16,3	16,6	14,7	14,0	14,6
20 a 24	52,2	49,3	51,6	49,6	51,7	48,3	46,4	48,8	46,0	49,4	46,7	43,8
25 a 29	27,6	27,9	29,0	30,0	27,1	23,5	20,9	22,3	22,7	23,1	22,8	25,7
30 a 34	8,4	10,4	6,9	9,2	8,8	7,5	7,7	7,3	9,2	6,7	10,2	8,5
35 a 39	2,8	2,1	2,5	3,1	2,9	2,6	3,0	2,9	3,5	3,2	3,3	3,8
40 y más	1,6	2,0	1,1	1,4	1,9	2,9	2,3	2,4	2,0	3,0	3,0	3,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Se ha estimado además para cada estudiante el retraso curricular, como la diferencia entre la edad cumplida, el número de años aprobados en la Universidad y la edad de ingreso a la misma, que se supuso en 18 años. Tal aproximación tiene la desventaja de que implica acumular el retraso curricular en la etapa universitaria aún cuando éste se haya generado, al menos parcialmente, en los niveles educativos precedentes.

Como se muestra en el cuadro 8, la mediana de dicho retraso está situada entre dos y tres años, mientras que más de un 30% de los alumnos de la Universidad ha empleado 5 años o más de lo indicado por el currículum para aprobar el nivel que declaran haber alcanzado.

Cuadro 8

Estudiantes universitarios según retraso curricular

	Año												
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	
Retraso													
0 o menos	19,2	19,5	20,5	18,7	21,3	19,7	23,0	21,6	19,7	18,0	16,5	16,8	
1	17,2	15,9	16,0	14,7	15,4	16,5	18,9	17,3	18,2	18,2	17,0	15,3	
2	17,3	15,1	14,6	12,7	12,7	12,5	13,1	13,0	14,7	14,0	14,3	13,3	
3	11,3	10,6	11,7	11,0	9,4	10,7	9,9	11,4	9,7	11,4	9,8	11,3	
4	8,5	7,3	9,1	9,6	9,6	8,3	7,6	7,6	7,3	7,5	8,4	8,5	
5 a 9	17,8	21,9	20,7	22,8	21,7	21,2	16,4	17,7	19,8	19,8	21,3	21,6	
10 o más	8,7	9,7	7,5	10,5	9,9	11,0	11,2	11,3	10,7	11,0	12,7	13,2	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

La conclusión que se obtiene es que la población estudiantil de la Universidad de la República comprende individuos que se encuentran en etapas muy disímiles de su ciclo de vida. No es posible sostener una generalización de la imagen típica del estudiante que se encuentra aún en el seno de su hogar familiar original, probablemente difiriendo su inserción en el mercado de trabajo hasta la finalización de los estudios. Junto con este tipo de estudiante que sin duda es una parte importante del total, debe tenerse en cuenta la existencia además de una población estudiantil universitaria relativamente madura, con una significativa proporción de jefes de hogar y una importante participación laboral tanto en términos de ocupación como de horas trabajadas. Ello permite sustentar la hipótesis de que en estos casos la actividad laboral de los estudiantes es proveedora de una proporción significativa de los ingresos de los hogares de pertenencia. Aún en etapas tempranas de las carreras, es posible que el estudiante pueda captar al menos parcialmente retornos económicos a la educación.

El aporte del ingreso del universitario al hogar es clave en determinar la posición del hogar en la distribución del ingreso. A continuación se exploran algunas alternativas para evaluar este impacto a la vez que se brinda un panorama más ajustado de la población estudiantil en términos de ingresos.

4.2. *Ingresos de los hogares con estudiantes universitarios*

En esta sección se estudian los ingresos de los hogares con estudiantes universitarios, pero se diferencia entre la situación en que el estudiante es hijo o pariente del jefe de hogar de aquella en que es jefe del mismo o su cónyuge. El peso de los ingresos de los universitarios queda en evidencia cuando se consideran los ingresos de los hogares, en términos per cápita de adulto equivalente, pero excluyendo a los estudiantes universitarios. Al respecto, en Bucheli, 1997, se realiza un cálculo que muestra que si se excluye del total el ingreso del estudiante universitario, un 42% de los hogares descenderían de quintil. En dicha estimación se mantienen los valores de la distribución original, por lo que ésta debe interpretarse como indicativa de un cambio marginal.

Ahora bien, si además de restar los ingresos de los estudiantes se modifica toda la distribución del ingreso tomando en cuenta la eliminación de los perceptores-estudiantes, los valores de los quintiles también son afectados. Los resultados de esta simulación se presentan en el cuadro 9. En este caso, la corrección arroja que sólo algo más del 50% de los estudiantes universitarios pertenecería ahora al 40% de hogares de ingresos más altos, porcentaje significativamente menor al del 70% cuando se consideraba el total de los ingresos del hogar.

Cuadro 9

Distribución de los hogares de los estudiantes universitarios según quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente excluyendo el ingreso del universitario.

En porcentajes y por año.

	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Quintil												
1	20,1	21,8	21,8	23,6	21,6	22,8	18,3	22,2	21,2	18,5	21,7	20,6
2	11,6	11,5	11,3	10,6	9,2	11,8	12,8	12,5	11,4	13,3	12,4	12,9
3	14,0	16,1	15,0	15,1	15,0	14,5	16,8	16,3	14,2	16,4	17,9	16,1
4	20,1	20,9	19,0	19,5	22,0	20,8	19,4	20,2	22,4	22,4	21,2	22,3
5	34,1	29,7	33,0	31,2	32,2	30,1	32,7	28,8	30,9	29,4	26,8	28,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

La significativa presencia de jefes de hogar determina que tal simulación asigne a algunos hogares un ingreso nulo lo que, obviamente, los ubica en el primer quintil. Por lo cual se ha realizado una segunda simulación en la que solamente se han deducido del ingreso del hogar aquellos percibidos por universitarios hijos o parientes del hogar de referencia. Los resultados de esta simulación se presentan en el cuadro 10.

Cuadro 10

Distribución de los hogares de los estudiantes universitarios

según quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente

Excluye el ingreso del universitario cuando es hijo o pariente del jefe de hogar.

En porcentajes y por año.

Quintil	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
1	4,2	5,0	6,2	6,9	5,1	6,8	6,4	7,1	7,0	6,0	5,5	6,4
2	10,2	11,0	10,9	10,4	10,2	12,0	14,3	12,7	12,3	13,0	12,5	12,6
3	13,9	17,8	16,6	16,6	16,3	16,5	17,5	18,1	16,8	18,5	18,8	18,6
4	24,5	26,0	24,5	26,6	26,7	26,5	23,0	26,1	25,6	26,1	27,0	26,5
5	47,2	40,3	41,8	39,5	41,8	38,2	38,9	36,0	38,4	36,4	36,2	35,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

En esta segunda simulación, la modificación de la composición por quintiles es significativamente menor que la obtenida cuando se incluyó en la “corrección” a los jefes de hogar. Como se aprecia en el cuadro, más de un 60% de los hogares permanecen en los dos quintiles superiores en los últimos años del período analizado, comparado con el 70% que se alcanzaba con la inclusión de todos los ingresos. Por su parte, la participación de los dos primeros quintiles se sitúa entre el 18 y 19% en los últimos años mientras que en la consideración del total de ingresos se situaba en el entorno del 13%.

Si se excluye del análisis el conjunto de hogares en los que los estudiantes universitarios son jefes o cónyuges, de forma de considerar solamente la distribución según quintiles de los hogares en los que el estudiante universitario es hijo u otro pariente, los resultados comentados anteriormente se modifican.

El cuadro 11 recoge los resultados de esta simulación. En esta aproximación y cuando se consideran todos los perceptores de ingresos del hogar se observa, en el período, un aumento de la participación de los hogares pertenecientes a los dos primeros quintiles y un descenso de los pertenecientes al último

quintil de ingresos. Así mientras que en 1986 poco más del 9% de los hogares con estudiantes hijos o parientes del jefe de hogar (excepto cónyuge) pertenecía a los dos primeros quintiles, en 1997 dicho porcentaje se sitúa en 14%. Por su parte, en 1986 el 76% de los hogares con estudiantes universitarios hijos o con otras relaciones de parentesco (excepto jefe de hogar o cónyuge) pertenecían al cuarto o quinto quintil. Dicho porcentaje desciende al 67% en 1997.

Cuadro 11

Distribución de los hogares de los estudiantes universitarios en que son hijos u otros parientes excepto jefe de hogar o cónyuge, según quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente.

Incluye ingreso del universitario.

En porcentajes y por años

Quintil	Año												
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	
1	2,4	2,6	3,3	3,6	2,6	4,9	4,6	4,9	5,0	3,9	3,6	4,7	
2	6,7	8,8	7,9	9,2	8,5	9,0	11,2	10,5	10,4	9,8	10,2	9,5	
3	14,7	15,2	14,8	14,5	14,6	17,1	16,9	18,3	14,7	17,2	18,5	18,6	
4	27,1	27,8	25,7	22,7	26,9	27,2	24,0	24,9	28,9	28,0	27,8	27,6	
5	49,1	45,5	48,3	50,1	47,3	41,9	43,3	41,2	41,0	41,0	39,9	39,6	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Procediendo del mismo modo que en el análisis realizado anteriormente, esto es excluyendo el ingreso percibido por los estudiantes universitarios del total de ingresos del hogar, se observa igualmente una tendencia al aumento en la participación de los hogares pertenecientes a los dos primeros quintiles y un descenso de los pertenecientes al último quintil de ingreso. Los resultados de esta simulación se presentan en el cuadro 12. Cuando se excluye el ingreso del estudiante universitario, el promedio del último quinquenio arroja que un 23% de los hogares pertenecen a los dos primeros quintiles mientras que un 58% pertenece a los dos últimos quintiles.

Cuadro 12

Distribución de los hogares de los estudiantes universitarios en que son hijos u otros parientes excepto jefe de hogar o cónyuge, según quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente. Excluye ingreso del universitario. En porcentajes y por años.

Quintil	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
1	7,0	8,5	8,3	9,6	7,9	9,6	8,6	10,6	10,5	8,6	8,6	9,1
2	11,6	11,7	11,4	10,4	9,6	12,8	14,2	13,9	12,3	13,3	13,1	14,1
3	15,0	18,4	16,7	17,0	15,8	16,6	18,0	18,1	16,7	19,0	20,5	18,1
4	24,1	25,3	23,1	23,2	25,8	25,0	21,4	22,8	25,2	24,9	25,3	24,9
5	42,3	36,0	40,6	39,8	40,9	36,0	37,8	34,5	35,2	34,2	32,5	33,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Las distintas aproximaciones realizadas se sintetizan en el gráfico1 para el año 1997. En particular dicha gráfica permite visualizar: en la aproximación sin ninguna corrección –aproximación (a)-, los estudiantes provenientes de los hogares pertenecientes a los dos primeros quintiles de la distribución representan un 13%; en la aproximación (c), donde se han considerado los hogares en que los estudiantes universitarios son aún hijos o tienen alguna otra relación de parentesco con el jefe de hogar, tal porcentaje se eleva a un 19%. Cuando además se exceptúa de la consideración de ingresos del hogar el percibido por el propio universitario -aproximación (e)- la participación de los dos primeros quintiles en la matrícula se eleva a un 23%. Esta última es, precisamente, la aproximación más adecuada ya que considera el ciclo de vida del hogar, corrigiendo por el sesgo de la contribución a los ingresos del hogar del estudiante universitario.

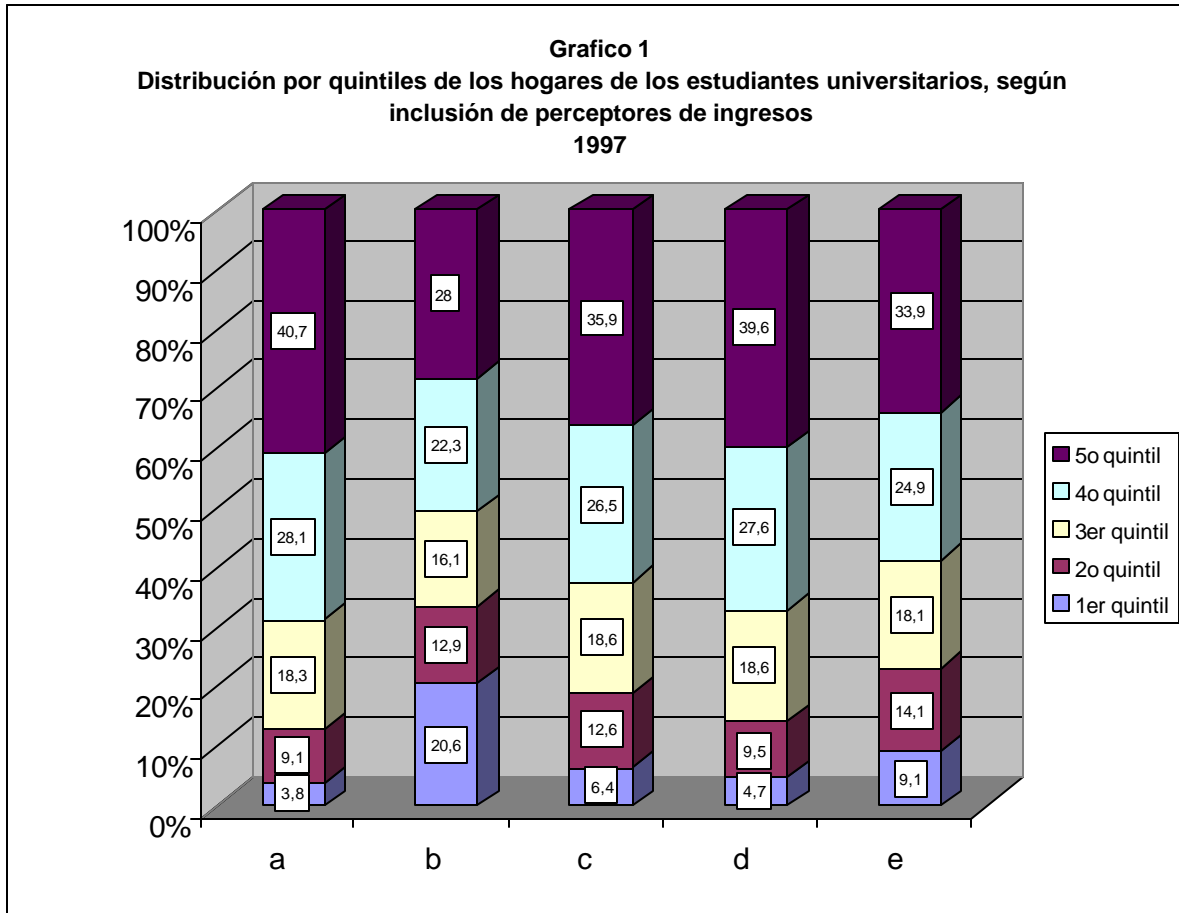


Gráfico 1: Aproximaciones a la distribución del ingreso de los hogares de universitarios.

a) Todos los hogares con algún estudiante y todos los ingresos.

b) Todos los hogares con algún estudiante y todos los ingresos excepto el percibido por los universitarios.

c) Todos los hogares con algún universitario y todos los ingresos excepto el percibido por los universitarios hijos u otros parientes solamente.

d) Hogares en el que el universitario es hijo u otro pariente solamente y todos los ingresos.

e) Hogares en el que el universitario es hijo u otro pariente y todos los ingresos excepto los percibidos por los universitarios hijos u otros parientes.

4.3. Ciclo de vida de los hogares

En términos del hogar, el concepto de ciclo de vida se refiere a las diversas fases por las que transita una familia de tipo nuclear con el transcurso de los años. Dichas etapas son: su constitución, el

nacimiento de los hijos, la etapa en la que los hijos forman a su vez su propio hogar y la etapa final de disolución. Esto a su vez se asocia con el nivel de ingresos del hogar: al inicio de la vida laboral de sus integrantes los ingresos y la riqueza son bajos, los que crecen durante un cierto período posterior de la vida activa permitiendo el ahorro y la acumulación de riqueza, mientras que en la fase de retiro o jubilación se culmina con un menor ingreso y con desahorro. A partir de este enfoque se explica por qué los distintos tramos etarios no se presentan distribuidos uniformemente entre estratos de ingreso.

A nivel de la región latinoamericana la pobreza de los hogares en las zonas urbanas, en términos de las etapas del ciclo de vida, se concentra en la etapa donde el hijo mayor tiene entre 13 y 18 años, con la excepción de Chile y Bolivia (ver CEPAL, 1998). Por el contrario la menor vulnerabilidad económica se encuentra en las familias sin hijos y en las etapas iniciales y finales, a las que sigue la etapa donde el hijo mayor tiene 19 años y más. Dadas las tasas de actividad que presenta en la región la población mayor de 18 años, incide en este resultado el probable aporte de ingresos al hogar de los hijos en este tramo etario (ver cuadro VI.2.3 en CEPAL, 1998).

Lo anterior es compatible con la presunción que en Uruguay los hogares con estudiantes universitarios se encuentran en una etapa donde se ha acumulado cierta riqueza (la vivienda, por ejemplo), en la que sus padres generan un nivel de ingreso cercano al máximo esperado de acuerdo a su inserción laboral y en la que adicionalmente, el universitario realiza una contribución al ingreso del hogar.

En forma opuesta, también es posible pensar en la aparición de hogares de reciente creación en la que el estudiante universitario es jefe de hogar o cónyuge y en los que sus miembros estarían percibiendo los ingresos más bajos de su ciclo de vida. No obstante, estos hogares no necesariamente se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad económica ya que por un lado se encuentran en la etapa inicial, sin hijos y, por otro su condición de universitarios les permite acceder a puestos de trabajo con remuneraciones mayores en términos relativos a los otros jóvenes de su misma edad pero con un nivel educativo inferior.

La composición de la población de jóvenes según quintiles de la distribución del ingreso de los hogares de origen, por cohortes de edad, ilustra lo comentado con respecto al ciclo de vida de los hogares. Mientras que en el tramo correspondiente a la edad prevaleciente en el segundo ciclo de la enseñanza media un 37% de los jóvenes de la población pertenecen al primer quintil de hogares, tan sólo uno de cada 10 pertenece al quinto, en términos promedio en el quinquenio comprendido entre 1993-1997. En el tramo etario correspondiente al nivel de educación terciaria la incidencia de los jóvenes pertenecientes al primer quintil se reduce a 24% y los jóvenes pertenecientes al quinto se incrementa a poco menos del 16%. Por su parte, en el tramo etario posterior, la incidencia de jóvenes pertenecientes al primero y último quintil se igualan en un 20%.

Cuadro 13

Jóvenes en hogares con hijos entre 14 y 29 años de edad por quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente considerando todos los perceptores de ingresos. En % por tramos de edad.

	Año											
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
14 a 18 años												
Quintil												
1	34,2	32,3	33,2	33,6	34,2	32,9	34,7	37,4	36,4	36,0	35,6	37,9
2	21,1	23,0	23,2	23,1	22,7	23,0	22,1	22,2	22,2	21,6	23,5	22,0
3	17,0	19,0	19,3	18,9	19,0	18,5	17,8	17,4	17,0	18,3	17,5	17,8
4	15,8	14,4	13,9	13,6	13,6	14,5	13,6	13,0	14,1	13,7	13,7	12,2
5	12,0	11,4	10,5	10,8	10,5	11,0	11,8	9,9	10,3	10,4	9,7	10,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
19 a 24 años												
Quintil												
1	21,3	20,8	20,5	21,3	21,0	21,3	22,9	23,9	24,0	22,2	23,9	24,7
2	19,1	20,0	20,1	19,4	20,2	19,9	20,0	21,6	20,7	20,8	22,1	22,9
3	20,0	20,8	20,9	21,2	20,0	20,4	19,7	18,9	19,9	20,5	20,9	20,0
4	21,3	21,0	19,7	20,0	20,1	20,4	19,2	19,3	19,8	20,4	17,9	18,3
5	18,2	17,3	18,9	18,1	18,7	18,0	18,3	16,3	15,6	16,1	15,2	14,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25 a 29 años												
Quintil												
1	17,9	17,5	16,2	19,6	17,6	18,0	18,5	18,1	18,7	20,2	20,9	21,7
2	16,4	16,8	19,8	16,1	19,1	19,7	17,5	19,2	19,6	19,2	19,0	19,8
3	19,3	19,5	20,3	19,9	19,3	19,2	19,5	19,9	20,0	19,7	19,4	22,0
4	23,7	22,2	21,4	21,0	23,1	20,8	19,7	21,2	21,8	20,2	21,0	19,6
5	22,7	24,0	22,2	23,3	21,0	22,2	24,9	21,6	19,9	20,7	19,7	16,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total												
Quintil												
1	26,9	25,8	25,8	27,0	26,8	26,3	27,9	29,4	28,8	28,0	28,5	29,7
2	19,6	21,0	21,5	20,7	21,2	21,4	20,6	21,5	21,2	20,9	22,2	22,0
3	18,5	19,7	20,0	19,9	19,4	19,3	18,8	18,3	18,6	19,4	19,2	19,4
4	19,1	18,0	17,2	17,1	17,5	17,7	16,6	16,6	17,5	17,4	16,6	16,0
5	16,0	15,5	15,5	15,3	15,2	15,3	16,2	14,1	13,9	14,3	13,5	12,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Continua de Hogares

5. Distribución del ingreso y acceso a la educación terciaria.

En esta sección se estudia un componente importante del problema de en qué medida la Universidad de la República está en condiciones de cumplir o no un papel en la provisión de iguales oportunidades educativas a la población, que es la medida en que los jóvenes provenientes de los estratos de bajos ingresos pueden convertirse efectivamente en demandantes de estudios terciarios. En efecto, la Universidad de la República ofrece servicios educativos en condiciones de máxima flexibilidad en los requisitos que de una manera u otra podrían actuar como barrera a la entrada al sistema educativo, y sin embargo, los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos pueden no estar en condiciones de ingresar.

Están en condiciones de acceder a los estudios terciarios, en general, y a la Universidad, en particular, aquellos jóvenes que han logrado culminar el ciclo secundario. En este sentido la composición según ingresos de la demanda potencial por estudios universitarios viene determinada por el desempeño en el ciclo anterior. Tanto las tasas de asistencia por quintil al ciclo secundario como la probabilidad de su finalización determinan una distribución de ingresos de los potenciales demandantes de educación terciaria que constituye un dato para este último nivel.

El hecho que la Universidad de la República no tenga costo por matrícula es de esperar que permita una mayor demanda de educación superior y establezca, relativamente, más facilidades para los estudiantes que provienen de los quintiles de ingresos más bajos. No obstante, es posible plantearse que, a pesar que la educación sea gratuita, que no establezca limitaciones al ingreso, que su curriculum tenga una flexibilidad tal como para permitir a los estudiantes muchas estrategias de medio tiempo y aún de tiempo completo en el mercado laboral, la redistribución en favor de los quintiles bajos no se verifique en la medida que los hijos de estos hogares ni siquiera “califican” para ingresar a la educación terciaria, dada su mayor probabilidad de no culminar el segundo ciclo de secundaria.

Tal presunción se evidencia cuando se considera la población en el tramo de edad entre 14 y 29 años de edad. En particular, entre 14 y 18 años de edad, la tasa de asistencia a un establecimiento educativo, para el quintil más alto, supera siempre el 90% en promedio en cada sub-período considerado y presenta una evolución creciente alcanzando un 95% en el año 1997 (ver cuadro 12). Para el primer quintil se sitúa en poco más del 56% y tiende a decrecer a partir de 1990. Tal asociación entre aumento en la tasa de asistencia a un establecimiento educativo a mayor nivel de ingreso se verifica también para el resto de los tramos de edad considerados.

Cuadro 14

Porcentaje de jóvenes que asiste a algún establecimiento de enseñanza por quintiles de ingreso per cápita por adulto equivalente, todos los perceptores
En porcentajes por tramo de edad

		Quintil				
		1	2	3	4	5
	Edad					
1986-1990	14 a 18	56,2	66,0	74,3	81,6	91,3
	19 a 24	13,1	21,0	27,3	38,2	53,9
	25 a 29	2,7	5,6	9,1	16,6	26,9
	Total	38,1	42,4	45,9	50,6	60,5
1991-1995	14 a 18	56,0	66,8	74,2	82,2	92,1
	19 a 24	14,8	22,8	30,0	39,1	57,3
	25 a 29	3,6	7,8	11,8	18,0	30,8
	Total	37,8	42,3	46,4	51,3	63,0
1996	14 a 18	54,8	67,3	75,0	82,0	93,6
	19 a 24	15,3	23,1	31,4	41,1	63,7
	25 a 29	3,1	8,4	13,7	21,0	33,2
	Total	35,4	41,6	45,9	51,8	66,0
1997	14 a 18	54,4	65,4	79,3	83,0	95,1
	19 a 24	14,8	23,8	29,1	38,3	60,9
	25 a 29	3,5	6,8	14,6	23,4	35,8
	Total	34,6	38,6	45,5	49,5	66,4

Fuente: Encuesta Continua de Hogares

Una mirada más en detalle de la situación de los jóvenes, en relación a sus posibilidades de acceso a estudios terciarios en general o universitarios en particular, revela algunos resultados de interés. Para ello se ha considerado como tramo de edad relevante el comprendido entre 14 y 24 años de edad, tramo en el que se desarrolla el segundo ciclo de bachillerato, la culminación del ciclo secundario y, por lo tanto, la posibilidad de acceso a estudios de tercer nivel.

Para dicho tramo de edad se ha procedido a la clasificación de los jóvenes pertenecientes a estos tramos etarios según que asistan o no a un establecimiento de enseñanza y al nivel educativo alcanzado, lo que ha determinado la diferenciación de 6 grupos, a saber: el primero reúne al conjunto de jóvenes

que logró acceder a la Universidad ya sea que en la actualidad asista, haya terminado o haya abandonado sus estudios; el segundo tendría las mismas características que el anterior pero referidas a Otros estudios terciarios no universitarios tales como profesorado, magisterio, estudios militares, etc.; un tercer grupo se constituye con aquellos jóvenes que, habiendo terminado sus estudios secundarios, no se encuentran asistiendo a ningún establecimiento de enseñanza, es decir, por el momento no han considerado la prosecución de sus estudios a nivel terciario; el cuarto grupo lo constituyen los jóvenes que aún asisten a Secundaria y no han culminado ese ciclo; el quinto, por su parte, está formado por los jóvenes que han abandonado sus estudios sin haber finalizado el ciclo secundario y que no asisten a ningún otro tipo de establecimiento de enseñanza; por último, se considera un grupo como resto que recoge todas las situaciones no contempladas en los anteriores.

Tal clasificación se ha referido al período 1991-1997 ya que, como ha sido mencionado anteriormente, el formulario de la ECH permite una mejor precisión de ciclos culminados a partir de esa fecha. La distribución de los jóvenes en cada uno de estos grupos, según quintiles de la distribución del ingreso, se presenta en el cuadro 15.

Cuadro 15

Jóvenes entre 14 y 24 años de edad, por grupos según asistencia y nivel educativo alcanzado Primer y segundo quintiles de ingreso per cápita adulto equivalente
En porcentajes sobre el total de cada grupo

		Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	TOTAL
1996	14 a 18	19,2	43,9	54,5	48,4	75,9	67,9	59,2
1996	19 a 24	12,5	44,8	34,5	35,8	58,6	73,8	47,3
	TOTAL	13,1	44,7	36,2	46,6	64,1	68,7	53,0
1997	14 a 18	20,2	54,8	53,1	47,5	80,6	67,7	60,2
1997	19 a 24	14,4	41,3	35,1	41,2	59,5	64,0	49,0
	TOTAL	14,9	43,6	36,7	46,7	65,7	67,0	54,2
PROMEDIO 1991-1997								
	14 a 18	19,8	42,6	46,8	46,9	75,6	68,0	58,3
	19 a 24	14,5	38,0	32,9	36,8	56,6	67,8	46,0
	TOTAL	15,0	38,8	34,1	45,7	62,7	67,9	52,1

Grupo 1 : Asiste actualmente, ha terminado o ha abandonado estudios universitarios;
Grupo 2 : Asiste actualmente, ha terminado o ha abandonado otros estudios terciarios no universitarios (profesorado, magisterio, estudios militares, etc.)
Grupo 3: Finalizó estudios secundarios, no asiste a ningún establecimiento de enseñanza
Grupo 4 : Asiste a Secundaria y no ha finalizado
Grupo 5 : No ha finalizado el ciclo secundario y no asiste a ningún otro tipo de establecimiento de enseñanza
Grupo 6: Resto (situaciones no contempladas en los demás grupos)
Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Si la Universidad no constituye un “filtro” regresivo al acceso de jóvenes provenientes de los hogares pertenecientes a los primeros quintiles de la distribución de ingresos, la estructura por quintiles de los grupos 1, 2 y 3 deberían ser parecidas. Si además el supuesto “filtro” se produce en niveles anteriores del sistema educativo, dicha estructura debería presentarse más uniformemente distribuida que en el grupo 5.

El grupo de jóvenes que ha accedido a estudios universitarios y que pertenecen al quinto quintil se sitúa en un porcentaje próximo al 40% en el período considerado mientras que tan sólo un 5.5 %, en promedio, proviene del primer quintil. La composición del grupo vinculado a otros estudios terciarios no universitarios se presenta más uniformemente distribuida. En los 7 años considerados, en promedio un 17,4% del total del tramo pertenece al primer quintil mientras que un 18,5% proviene del quinto. Por su parte, el grupo de jóvenes que, habiendo terminado el ciclo secundario no asiste a ningún establecimiento educativo, presenta una regresividad también menor que el grupo 1.

Tales resultados indicarían que la Universidad efectivamente se constituye en un obstáculo mayor, para los primeros quintiles de ingreso, con respecto a las dos alternativas posibles una vez que se culminó el ciclo secundario: realizar otro tipo de estudios terciarios o abandonar el sistema. No obstante, la observación de los resultados obtenidos para el grupo que refiere a aquellos jóvenes que ni siquiera logran culminar el segundo ciclo arroja que, en promedio para el período 1991-1997, un 63% de este grupo pertenece a los dos primeros quintiles. Más aún, ya en el tramo de 14-18 años un 76% de los jóvenes clasificados en esta situación pertenecen a estos dos primeros quintiles (ver al respecto el cuadro 15).

Ahora bien, la focalización del análisis en los jóvenes en ese tramo de edad, pertenecientes a los hogares ubicados en los dos primeros quintiles, confirma con más claridad la dificultad que enfrentan con respecto a la posibilidad de “calificar” para acceder a estudios terciarios. Los datos referidos a este grupo de jóvenes se presentan en el cuadro 16.

En términos de este nivel educativo el tramo de edad más relevante para el análisis es el de 19 a 24 años. En estas edades, para los dos últimos años del período analizado, el porcentaje de jóvenes provenientes de los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso, que se encuentran en condiciones de acceder a estudios terciarios, representa tan sólo un 13% (se considera la suma de los porcentajes correspondientes a los grupos 1, 2 y 3) de los cuales un porcentaje no despreciable -una tercera parte- ha decidido ingresar a la Universidad.

Cuadro 16
 Jóvenes entre 14 y 24 años de edad de los 2 primeros quintiles
 de ingreso per cápita adulto equivalente
 Por grupos según asistencia y nivel educativo alcanzado.
 Por tramos de edad, años 1996 y 1997
 En porcentajes

		Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	Total
1996	14 a 18	0,6	0,5	0,7	42,3	40,4	15,4	100,0
1996	19 a 24	4,3	3,2	5,8	5,9	77,7	3,2	100,0
	TOTAL	2,3	1,8	3,1	25,4	57,7	9,8	100,0
1997	14 a 18	0,6	0,7	0,8	40,9	41,8	15,2	100,0
1997	19 a 24	4,3	2,8	6,0	6,0	77,7	3,2	100,0
	TOTAL	2,4	1,7	3,3	23,9	59,2	9,4	100,0

Grupo 1: Asiste actualmente, ha terminado o ha abandonado estudios universitarios;

Grupo 2: Asiste actualmente, ha terminado o ha abandonado otros estudios terciarios no universitarios (profesorado, magisterio, estudios militares, etc.)

Grupo 3: Finalizó estudios secundarios, no asiste a ningún establecimiento de enseñanza

Grupo 4: Asiste a Secundaria y no ha finalizado

Grupo 5: No ha finalizado el ciclo secundario y no asiste a ningún otro tipo de establecimiento de enseñanza

Grupo 6: Resto (situaciones no contempladas en los demás grupos)

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INE

Por su parte, un 78% no culminó el ciclo secundario y no asiste a ningún establecimiento de enseñanza. Dado el tramo de edad considerado gran parte de ellos pueden ser considerados verdaderos desertores del sistema. La significación de esta situación no deja de ser preocupante, aún en el tramo de edad

anterior (14 a 18 años de edad) , donde el porcentaje de asistencia al ciclo secundario debe ser claramente superior. Entre los jóvenes de 14 a 18 años de edad, pertenecientes a los hogares de los dos primeros quintiles un 40% ya han dejado de asistir a un establecimiento educativo sin haber terminado el nivel secundario.

Al respecto, la realización de un simple ejercicio de simulación en la que el nivel secundario lograra reducir tal deserción a la mitad, implicaría que estarían en condiciones de acceder a estudios de nivel terciario poco más de la mitad de los jóvenes entre 19 y 24 años de edad pertenecientes a hogares de los dos primeros quintiles. Esto, a su vez, determinaría que estarían dispuestos a ingresar a la Universidad –manteniendo los mismos porcentajes de absorción– un 17%.

6. Conclusiones

El análisis realizado deja en evidencia que los factores que explican la composición de los estudiantes universitarios en términos del nivel de ingreso de sus hogares obliga a una aproximación algo más compleja que la que se realiza en el caso de los niveles inferiores de educación. Que los estudiantes universitarios pertenezcan a los hogares situados en los quintiles más altos de la distribución de ingresos responde a un conjunto de causas entre las cuales se encuentra la propia educación universitaria. Más aún la comparación de la estructura por quintiles del ingreso de la matrícula entre distintos niveles educativos, en este aspecto, es incorrecta cuando se elude la consideración de los aspectos que se han analizado anteriormente.

En primer lugar la ubicación de los hogares de origen de los estudiantes universitarios se encuentra afectada por la fase que éstos transitan en términos de ciclo de vida. Los hogares en los que los estudiantes universitarios son hijos del jefe de hogar presentan un mayor probabilidad de transitar una etapa de madurez en la cual los padres se encuentran en el máximo de su potencial de generación de ingresos.

En segundo lugar, la composición por quintiles de los estudiantes universitarios no refleja necesariamente la composición de los hogares de origen, sino que a lo largo de la vida estudiantil éstos acceden al mercado de trabajo, obtienen sus propios ingresos, ya sea como jefes o cónyuges de su propio hogar o aportando al hogar de su familia de origen. En ambos casos ello contribuye a la pertenencia a quintiles superiores, o por lo menos se asocia con la mayor probabilidad de pertenecer a ellos.

Por último, la Universidad está en condiciones de captar solamente a aquellos jóvenes que se encuentran en condiciones de acceder a estudios de nivel terciario. La problemática de la alta deserción en el nivel secundario, fundamentalmente en los jóvenes y adolescentes pertenecientes a los hogares de

más bajos ingresos, se constituye en un “dato” para este nivel educativo, y establece un límite a la capacidad de la Universidad de la República para efectivamente proveer de iguales oportunidades educativas a todos los estratos de la población.

Referencias

Bucheli, M. Los logros educativos y los niveles de ingreso, Documento de trabajo No. 3/92 Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, 1992.

Bucheli, M. El gasto público en educación. CEPAL, Montevideo, 1997.

CEPAL, 1998, Panorama social de América Latina, 1998.

Diez de Medina, R. La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay, CEPAL, 1991.

Poterba, J., Government intervention in the markets for education and health care: how and why?, NBER Working Paper no. 4916, 1994.